

Homenaje a

Edgar Burbano

1928-1999

Sandra Burbano

Diseñadora Industrial

Profesora Departamento de Diseño de Elementos Industriales.

Hablar de mi padre y de sus diferentes labores en el campo profesional no es una tarea fácil pues siempre puede uno pensar que no lo ha honrado lo suficiente, ha omitido actos o ha idealizado su vida.

Sin embargo, aquí estoy intentando escribir unas líneas en memoria de aquel ser que dejó una huella no solo en su familia sino en las personas con quien se relacionó, en los arquitectos colombianos que tuvieron contacto con él, en las instituciones en donde se desempeñó profesionalmente y las obras que dejó.

La Universidad Nacional le dio las bases de su conocimiento como arquitecto y reafirmó su compromiso social. Sus estudios, viajes y amplia visión le permitieron realizar y utilizar transformaciones y cambios tanto en la academia, en la estética arquitectónica y en la técnica, elementos que junto con las nuevas corrientes de pensamiento consideró fundamentales y posibilitadores del avance social. Al final de su vida la universidad le otorgó en 1998 la distinción como profesor honorario en reconocimiento por sus destacados servicios y excepcionales méritos académicos en la Facultad de Artes donde desarrolló su faceta como docente y administrativo.

La reflexión permanente y su pasión por la arquitectura se vió reflejada tanto en sus cátedras de diseño arquitectónico

y urbanismo como también en sus escritos: *La Enseñanza de la Arquitectura* y *Pautas para la Investigación en la Arquitectura y el Urbanismo*, donde además se analiza el papel de ésta en la sociedad y el entorno. Fue constante su inquietud sobre el tipo de arquitecto que necesitaba nuestro país y cómo debería responder a los diversos cambios de orden social, político, técnico, ambiental y estético. Sin desconocer las propuestas y avances foráneos, sabía que no debían asimilarse a la ligera ni ser implantadas tan gratuitamente y, menos aun, ser simplemente aplicado a nuestro entorno sin mediar ningún análisis sobre sus posibles efectos y consecuencias.

Varias revistas especializadas, nacionales e internacionales, resaltaron sus proyectos, obras y estudios realizados como arquitecto en su paso por el Ministerio de Obras Públicas y la Oficina del Departamento de Edificios Públicos.

De su vida académica y profesional varios colegas han hecho reseñas donde destacan sus dotes y contribuciones en ambos campos. Sin embargo, yo, como hija, deseo presentar la faceta de mi padre que me es más cara: el ser humano que fue, cuáles valores y principios orientaron su vida, su avidez intelectual, su manera de vivir la vida, sus aficiones.

Edgar tenía un gusto muy especial por viajar, era amante del viaje sencillo,

disfrutaba viajando a la manera del filósofo Fernando González, sin ostentación, con apenas necesario. Las únicas compras que realizaba en esas ocasiones era de libros y algún objeto curioso o que le llamara poderosamente la atención, ya fuera por su significado cultural o por sus características estéticas. Por supuesto, le fascinaba la gastronomía, como reflejo que ella es de las diversas culturas y siempre estaba dispuesto a descubrir las delicias culinarias de cada lugar.

Era una especie de explorador, le gustaba visitar lugares ya fueran grandes ciudades o pequeños poblados, de esos que ni siquiera figuran en los mapas. En estas expediciones lo movía principalmente su ser arquitecto, le interesaba tanto develar los secretos técnicos que cada uno encerraba como descubrir la magia que podían ofrecer. Buscaba acercarse al espíritu de las ciudades y verificar la información que, en la mayoría de los casos, había consultado con anterioridad. Gracias a estos paseos compartidos aprendimos a gozar aquello que estábamos recorriendo a identificar las peculiaridades y hasta los más pequeños detalles que caracterizaban una obra, un edificio, una pintura, un espacio, etc., interiorizando conocimiento y vivencias, nos deleitábamos viéndolo

pintar a la acuarela y terminábamos llenos de información deliciosamente explicada y cuestionada.

De esta forma, mi padre al tiempo que viajaba físicamente también lo hacía virtualmente en su extensa biblioteca, cuyo espacio diseñó y constituía un refugio permanente. Procuraba actualizarla constantemente con más libros, con recortes de periódicos y de publicaciones que clasificaba y colocaba cuidadosamente como anexos del libro o de capítulos que a él le iban interesando. Su biblioteca de una enorme diversidad era una selva de información, con libros de diferentes temas pues no era una persona que se conformara con encasillarse con tendencias o temas específicos, la arquitectura, por supuesto, ocupaba un alto porcentaje del espacio y estaba asociada con temas científicos, tecnológicos, sociales, ambientales y artísticos. Allí, podía deleitarse con la lectura del Quijote de Cervantes, de los cuentos clásicos y no clásicos para niños, donde encontraba verdaderos tesoros en contenido e ilustración, o se sumergía en libros que iba asimilando, releendo y escribiendo sobre sus inquietudes. Sus preocupaciones intelectuales de diferente índole: espirituales, sociales, éticas, culturales, etc., eran compartidas, en innumerables charlas, tanto con sus viejos

amigos como con los nuevos conocidos que se iba encontrando a su paso por la vida. Su gusto por la conversación y discusión razonada dejaba ver su disposición a compartir conocimientos, vivencias y puntos de vista.

Mi padre no ofrecía grandes regalos ni donaciones, el ofrecía amistad sincera, compañía, agradables momentos y su conocimiento cuando estimaba que éste podía ser útil, en especial si se trataba de un beneficio social, de allí su amistad con el Padre Rafael García Herreros, con quien compartió trabajo y admiración.

Finalmente, quiero resaltar una de sus últimas satisfacciones: el proyecto de restauración de la Capilla de la Universidad Nacional. Este proyecto lo emprendió en sus últimos días y lo hizo con gran energía, pues lo embargaba el mismo placer que sintió en su diseño y construcción. Ahora se trataba de reparar los desperfectos físicos que habían surgido con el correr del tiempo y aprovechar la oportunidad de resaltar su belleza formal y espacial enfatizando en el contenido simbólico, característico de sus obras. Por eso, la iniciación este año de la adecuación del templo es motivo de gran alegría para nosotros sus hijos y para la comunidad universitaria que lo formó y a la cual él le dedicó una vida entera.

